



Hacia una metodología epistémico-polifónica: el epistolario como dispositivo afectivo para la producción de conocimientos situados

Towards an epistemic-poliphonic methodology: the epistolary as an affective device for the production of situated knowledge

Marisol Cerrini Madrid

Instituto de Formación Docente Continua - San Carlos de Bariloche;
Universidad Nacional del Comahue, Centro Regional Universitario Bariloche; Argentina.
marisolcerrinimadrid@gmail.com

Carli Prado

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Rosario,
Instituto de Estudios Críticos en Humanidades; Argentina.
carliprd@gmail.com

Resumen: Este trabajo experimenta (con) el epistolario como metodología epistémico-polifónica, articulando narrativas discontinuas en las que elaboramos las experiencias compartidas en relación a nuestras prácticas filosóficas, de investigación y docencia. A su vez, a través de él, exploramos la escritura como instancia para un ejercicio metacognitivo dialógico/conversacional en el cual tejer y destejer sentidos, entramando/cartografiando un territorio donde se trabaja activamente (más no inmediatamente) sobre una dimensión temporal que busca resistirse a la urgencia discursiva del cognitariado. Y ello con el objetivo de poner en tensión/nuestras consideraciones acerca de conceptos tales como política y escritura, pero también temporalidad y cisheterosexualidad.

Palabras clave: Escritura, Metodología, Práctica teórica, Filosofía, Epistolario.

Abstract: This paper experiments (with) the epistolary as an epistemic-polyphonic methodology, articulating discontinuous narratives in which we elaborate shared experiences in relation to our philosophical, research and teaching practices. At the same time, through it, we explore writing as an instance for a dialogic/conversational metacognitive exercise in which to weave and unweave meanings, weaving/mapping a territory where we work actively (but not immediately) on a temporal dimension that seeks to resist to the discursive urgency of the cognitariat. And this with the aim of putting in tension/our considerations about concepts such as politics and writing, but also temporality and cisheterosexuality.

Keywords: Writing, Methodology, Theoretical practice, Philosophy, Epistolary.

Introducción

Este trabajo surge a partir de una preocupación común por los modos en los cuales nos comunicamos (y, especialmente, por cómo nos escribimos) en una época marcada por la dinámica de los 140 caracteres y el control policial de lo “visto”. Por ello, como continuación de una experimentación conjunta (estructurada ahora en este formato más institucional), buscamos configurar en soporte digital una conversación divergente entre amigos. Experimentando con el epistolario como metodología epistémico-polifónica, articulamos narrativas discontinuas en las que elaboramos las experiencias compartidas



en relación a nuestras prácticas filosóficas, de investigación y docencia. Exploramos la escritura en tanto instancia para un ejercicio metacognitivo dialógico/conversacional en el cual tejer y destejer sentidos, entramando/explorando/cartografiando un territorio donde se trabaja activamente (más no inmediatamente) sobre una dimensión temporal que busca resistirse a la urgencia discursiva del cognitariado.

Aunando, entonces, la pregunta por los modos polémicos de hacer ciencia (o de producir conocimiento en regímenes de saber-poder-placer) y la intuición de la escritura como arte (y del arte como imbricación estético-político-epistémica), el epistolario aparece como registro anacrónico en el siglo de la banda ancha. Pues, en efecto, son también las tecnologías de la comunicación las que han seteadado los modos contemporáneos de decir y ser dicho, así como de hacer(nos) cuerpo(s). Tal es así que en este ensayo (escritural, de práctica teórica, corporal, afectivo, vincular) nos interesa atender a la co-producción situada de pensamiento sensible, recartografiando las coordenadas filosóficas; dicho de otro modo, nos interesa poner de manifiesto que las preguntas que emergen en nuestro epistolario no preexisten a la conversación, sino que es ella la condición de posibilidad de su creación. Asimismo, que nuestra escritura conjunta nos afecta y nos va haciendo unos cuerpos.

En este sentido, coincidimos con Val Flores (2011) en que:

Habitar la escritura no supone ser un escritor-a reconocido-a ni consagrado-a, es aceptar el juego de levantar cosas tapadas, mirar al otro lado, fisurar lo que parece liso, ofrecer grietas por donde colarse, abonar las desmesuras, desafiar los límites de lo instituido, construir otros imaginarios, horadar las ideas cristalizadas, politizar un sufrimiento, explorar los territorios de frontera, desplegar alguna pasión a punto de apagarse, batallar contra un silencio, enfocar hacia las sombras que toda luz construye, inventar otro orden de visibilidades, crear zonas de sensibilidad insospechadas, señalar matices y actos mínimos como políticas de la diferencia.

Entonces, cabe hacer mención también a los lugares¹ a partir de los cuales se ha producido este tráfico: entre el litoral y la cordillera, entre el río y la montaña, entre la humedad y el frío; entre lo que el ordenamiento territorial colonial ha dado por llamar Rosario y Bariloche. Esto contribuye a una polifonía desensamblada en la cual las voces se diferencian en sus tonos, paisajes y climas, pero a la vez -sin perder su singularidad- componen un entramado común: un *método* como camino posible para entrar en contacto con los-nuestros saberes, una epistemología como configuración sensible acerca de lo que (nos) es posible conocer y una pedagogía como modo de articular esos saberes asumiendo el compromiso de lo común. Por lo cual, nombramos esta práctica como “metodología epistémico-polifónica” porque nos permite pensar caminos posibles para entrar en contacto con saberes y modos de producción de conocimientos en íntima vinculación con relaciones de (des)aprendizaje que abrazan el acontecimiento de las voces conjuntas en conversación que no buscan homogeneizarse ni reclaman autoría, no borran las marcas del proceso, no esconden el nudo y sí muestran las cartas.

Apostamos también a una co-producción, a una práctica de la paciencia (no como disposición pasiva, sino como acompañamiento en los microprocesos de intromisión de la escritura para re-pensar las prácticas, y los binarismos propios de la epistemología

¹ Sin intenciones de irnos demasiado lejos de la temática propuesta, sí queremos advertir que usamos esta palabra por su registro coloquial, pero consideramos que -como concepto- es más complejo. Sobre todo en relación a la asimilación lugar-ubicación, la cual está fuertemente atravesada por geografías lineales y organizadas en base a límites, fronteras y propiedades.



moderno-colonial [activo-pasivo, teoría-práctica]). En este sentido, no se trataría de una carta y otra, como mera adición, sino del movimiento que se produce al intercambiar, esperar una respuesta sin exigirla, pensar lo que se dice sin necesidad de responder cuanto antes, posibilitar un espacio donde lo necesariamente frágil no termine de romperse. Pensamos la conversación, entonces, como un territorio a habitar; investigando el dispositivo epistolar dentro de lo que llamamos “géneros conversacionales”; interesándonos por la temporalidad material de la escritura orientada al intercambio, así como al tejido epistémico vincular y preguntándonos: ¿cuándo sentimos que se abre un espacio-tiempo de contacto? Nuestro encuentro, en tanto experiencia sensible, ¿qué territorialidad prefigura?

Asimismo, nos arengamos a escribir misivas como invitación a /en/tramar algo indefinido, a gravitar alrededor de un hilado posible. No sólo “pro-poniendo” un ejercicio, sino haciéndolo.

Misivas

10/09

A nosotres la poesía nos abrió el juego de encontrarnos a través de la misiva. No teníamos ninguna regla: en el escribirnos se fue armando algo. Materialidad, temporalidad, inmanencia. Ese algo otro. Como en el contacto *entre*: ese otrx cuerpx. Cuando viniste a visitarme la primera vez, hicimos un laboratorio de peso y contacto. Hubo unas conversaciones. Las de las palabras no las recuerdo tanto.

Estoy pensando en proponer en un grupo (el del Prácticas Docentes del Profesorado de Filo) que se escriban cartas. No sé si en una dinámica de red o de dúos. ¿Quizás primero una y después la otra?

Ayer le contaba a una amiga novelista que estoy queriendo narrar. Enlacé mis dificultades para hacerlo con mi interés por los géneros conversacionales. Ella, claro, señaló que tiene sentido que entonces escriba poesía. Voy a que en la conversación sí puedo narrar, contar, relatar (en todos los casos podría agregarse el pronombre reflexivo: *narrarme*, *contarme*, *relatarme*) También pienso en lo que hay en la oralidad. los flujos y las corrientes del discurso.

Últimamente en las clases pongo mucha atención en intentar reconocer cuándo siento que la palabra circula como conversación y cómo lo podría nombrar. ¿Un boceto de pedagogía de la conversación? Dije la palabra, pero también el gesto corporal, la mirada, el silencio, la respiración.

¿Cómo bailaríamos una práctica docente con un eje en la escucha, otro en la composición y otro en la improvisación? ¿Cómo se configuraría esa práctica en la lógica del dispositivo?

Me acordé de las primeras clases del posgrado que hicimos juntas, las que dieron Elías Rutigliano y Francis Jo Fabre. Me vino también esa invitación de Cusicanqui a reconocer y desafiar “el pudor de meter la voz” en el texto que nos pasó Verónica Gago durante otras clases. La autoría muchas veces se propone como acto heroico. El epistolario



como género que desmonumentaliza la escritura autoral, así como el contacto puede jaquear la atomicidad de lxs cuerpxs. ¿Cómo sería pensar los flujos y las corrientes múltiples y rizomáticas de la conversación en contraposición a la unidireccionalidad y continuidad narrativas en términos identitarios?

16/9

En medio de una temporalidad tanto o más colapsada que nuestros territorios (aunque ¿no es acaso el tiempo otro territorio más?) pensar un epistolario me entusiasma. Las palabras como /puntos de apoyo/ son una partecita del mundillo que ha aparecido con tu presencia. En efecto, mi inscripción en este posgrado tiene que ver directamente con vos. Pienso entonces en lo particularísimo de las redes materiales y virtuales, si es que acaso vale hacer la diferencia. Y también pienso en las clases de Paula Sibilia y en los tejes que hemos podido propiciar quienes somos de los '90, quienes -estrictamente- no nacimos con internet, al menos no con banda ancha y wifi, pero que lo integramos durante la adolescencia y hemos transitado esa aceleración en la misma medida en que nuestros cuerpos transitaban el dispositivo escuela secundaria/adolescencia.

¿Cómo pasar por el cuerpo los tiempos múltiples de/en la conversación, atravesados sistemáticamente por una urgencia de respuesta, pero también por una burocracia de la toma de palabra gracias a la cual todo lo que hay para decir (sin importar quién/desde dónde lo diga) pasa por el filtro de una democracia liberal del decir?

Como docente e investigador en filosofía, pero también como persona trans no binaria, vibra en mi cuerpo una pregunta acerca de quién dice y cómo; una pregunta acerca de por qué se da por sentado que tenemos cosas en común, mientras nos violenta su cis-sexismo implícito (o descarnadamente explícito). Recuerdo que hablamos de Rancière y de su forma de comprender la igualdad, quisiera volver sobre eso en otras misivas. Por ahora, como poeta también me pregunto: ¿por qué tantas palabras ensimismadas? Tan lejanas al espíritu del haiku... no porque me importe coartar un habla, sino porque me preocupan los modos en que decir-algo se vuelve condición *sine qua non*, más allá del trabajo que pueda o no haber habido sobre lo dicho (una hermenéutica de sí, si se quiere). A eso le llamo democracia liberal del decir: a la suposición -errónea a mi parecer- de que todes estamos en las mismas condiciones de hablar de todo, una "igualdad" vaciada.

Quisiera poder hilar las palabras: diálogo, verborragia, urgencia por decir, demostrar (¿a quién?) que se sabe, avasallar, usos de la autorreferencia, experiencia y confusión, victimización, hablar por otr*s, formato de clase, la aparente ausencia de criterio como criterio en uso, igualdad, violencia. "Compañera" puede ser un puñal por la espalda. "Todas", también. ¿Feministamente o mujeristamente? Algunos "espacios seguros" para ellas siguen siendo profundamente dañinos para nosotres/os. En la sombra del micelio tejemos nuestras resistencias, pero igual quisiera recordar-me/nos: nada de nosotr*s sin nosotr*s.

¿Podrá ser este silencio superficial la funda de nuestra katana?

23/09



Lo discontinuo me alivia. Escribamos un tejido errático. ¿La escritura como entramado territorial micelar? La academia nos sigue encontrando, así como el clivaje en los modos de habitarla. El silencio también puede ser la vibración de la pregunta que se sabe irrupción filosa.

Finalmente les propuse a los estudiantes del profesorado de filo (ja) que escriban una correspondencia en dúos. Festejaron la tarea. Establecí como pauta que no podía ni escribirse ni leerse en el celu, que de ser posible tampoco fuera escrita en la compu ni enviada digitalmente; es decir, les invité a escribirse cartas de papel y tinta para dárselas en mano. Que experimentemos con otras coordenadas el decir.

Ahora estoy en mi casa, en la cama, con la compu en una mesita, bajo la cual asoman las patas de Felpa. La última carta que escribí a mano y mandé por correo nunca llegó. Fue participando de un proyecto de investigación poético-moviente de Martina Prystupa, una amiga que hice en la pandemia en un seminario del posgrado de prácticas artísticas contemporáneas de la UNSAM con Marie Bardet. ¿Qué performa el decir/qué estoy haciendo al decir(te) esto?

Qué sintomático que el registro que más hemos transitado juntas sea el de la escritura, pero no conozcamos ni nuestras caligrafías ni la presión singular de los trazos. Siento que la temporalidad en la que puedo tomar la palabra sólo a veces coincide con la aparente urgencia de la oralidad. No sé si por rumiante o por vegetal. Tal vez por ambas, o también por el gesto analógico que implica en mi repertorio el decir.

¿Qué te quedó entre las muelas de Rancière?

26/09

Me divierte nuestra complicidad de telaraña, ese gesto sutil de hacernos caras o cosquillas con las provocaciones... Y de Rancière, cómo decirlo: fragmentos. Rechazar la política como mera administración. Sobre todo en contextos donde la igualdad se parece mucho a la administración... algo que pudiera aplicarse: igualdad sólo de uso tópico. No tragar. No comérsela. Esperar que algún experto la aplique sobre el cuerpo. Eso, lo que tanto le han criticado a la (mal entendida) performance de Butler. Mal-entendida performance de igualdad. Y un conflicto de juguete, como si discutir fuera decir: qué lindos son tus textos, los tengo todos.

Esta carta está manchada por la ignominia, quizás porque vine a compartirme un poema que surgió a partir del posgrado y que iba a leer en el pre-encuentro del plurinacional, hasta que se olvidaron (gente bien, de orgas populares gays) de ponerme en el *line-up* y después usaron mi *deadname* para hacer la difusión... porque así es ser del *under*: que te puedan convocar a último momento porque se les bajó gente y encima después hacer todo lo que hacen. Mal-entendida performance de igualdad, donde los referentes se creen super estrellas por montar un quiosco queer. El poema:

Me decís "como dijo la compañera" y esa feminización forzada retumba en mi cabeza, en mi pecho, en mi sien, en mi ácido desoxirribonucleico, en mis átomos. / Como dijo la compañera, me decís, queriendo honrar mis palabras... un puñal por la espalda tu imposibilidad de pensar en mí antes de suponer que tenemos una conexión originaria, wireless, de cuerpo a cuerpo, directa, natural,



biológica. / “Como dijo IA compañerA”... amor, cómo te explico que tus ojos todavía no se hicieron para ver, sino para repetir las figuras que tenés pegadas en la retina, para asegurar tu taxonomía de lo razonable, para sostener tu diferencia sexual binaria, para producir una heterosexualidad de lo más cuir, para herirme con tu cercanía de aliada. / “Como dijo IA compañerA”, no, no, no. Te equivocaste. Invocaste en mi nombre una presencia que desconozco, asumiste -a veces sin ni siquiera haberme visto- que mi voz era el síntoma de una expresión fundamental del sexo, del plástico del DNI, de una ESI desactualizada. / Como dijo... tch tch tch, tené cuidado con lo que decís, te voy a cortar la lengua. Tené cuidado con tu discurso de flores y mariposas, tené cuidado con tu asociación masculino-malo, tené cuidado con la fiebre que te aqueja al vernos fugitivos, con la policía que te asalta al querer saber qué “esconde” nuestra bragueta. Tené cuidado con exigirnos un perfil para nombrarnos, con querer saber de antemano lo que somos. Como dijo... como dijeron recién, como ya mencionaron, como dijo alguien antes. Hasta te doy opciones y todo, que el cis-sexismo no se va a desarmar solo y en nuestro mundo no hay lugar para las terfas.

También ahí Rancière (1996): su policía. También ese orden que dispone la distribución de los cuerpos en la comunidad, definiendo su función. También allí los más+más disidentes produciendo escalas de valor por detrás del mundo. También mujeres heterocis que coordinan espacios disidentes haciendo una difusión con tu *deadname* y dando por sentado que todas las cosas se perdonan. Más yo me pregunto ¿cómo no vamos a estar enojados? Cómo no van a salir sólo improperios de nuestras bocas. Cómo no vamos a estar, como el león, diciendo “yo quiero” frente al dragón: “tú debes” (perdonar, por ejemplo)². Pienso en las clases, en la segunda columna del “yo lo merezco”, que supuestamente apelaba a una producción capitalista-meritocrática del deseo. AY, pero quienes hemos perdido (si alguna vez tuvimos) el derecho a ser, en qué dilema nos metemos al vernos privados también de la posibilidad del desacuerdo (y de cierta violencia legítima).

Merecemos trato digno, aunque muy lejos del paradigma de ese enunciado-capital. ¿Qué performa el decir/qué estoy sintiendo al pasar(me) esto? Qué sintomático que uno de los registros que más hemos transitado juntos sea el del dolor. Aunque, en buena hora, también otros.

05/10

Fragmentos. Te leo y me estallan fragmentos. Nos leo-escibo como una invitación a experimentar conjuntamente los límites y las potencias de la performatividad.

Fragmentos y un licuado: la fuerza que toman los pedazos cuando los ponés juntos, lo que se arma ahí. Lo ves, y no podés dejar de verlo.

Quisiera tener párpados en los oídos. ¿Se puede elegir qué escuchar? ¿A qué/quién dar oído? ¿Cómo/cuánto darlo? Estuve yendo a la cama con Sara (Ahmed). Una de estas noches me dijo: “las palabras pueden descartar tu autopercepción”. Otras veces volvió a decir: pegoteo.

¿Esta escritura como veneno o como antídoto? Esta escritura como entrenamiento. A lo Dorlin (2018), el afecto a nivel del músculo. Componer, en el estallido, la rotura.

² Aquí se invoca a Nietzsche en su Así habló Zaratustra.



29/09

Estoy en clase y te escribo. Marilé trae a Rancière justo, y me pregunto si puedo tomar apuntes en formato epistolar. ¿Qué es atender a una exposición? ¿Qué le hace la escucha a la palabra?

“La política es ontológicamente estética”

ellas dicen [ellas, perdón]elles, y escuchan ellas: desacuerdo

desordenar las coordenadas del reparto de lo sensible ¿cómo te parás en un punto?

En esta aula por correspondencia, tomamos mate mientras, rozándonos los hombros, murmuramos esto.

16/06

Las personas cis no se toman el trabajo de preguntar/recordar/respetar los pronombres con que queremos ser nombradxs porque creen conocer y tener el derecho a asumir una verdad del sexo originaria en nuestros cuerpos.

23/09/21

El lenguaje es una oportunidad y una trampa. Los agenciamientos colectivos de enunciación se tensan con las fijaciones identitarias. Hace rato que estoy cansadx de probar modos de nombrar cómo existo para poder ser ubicadx en la legibilidad de cierto imperativo. Sin embargo, empecé a tomar coctail de pronombres. Ensayo algún tipo de aleatoriedad situada como programa de experimentación. Afectar/me/nos con las palabras como con cualquier otra sustancia.

En el módulo de Elías y Francis escribí cómo estaba siendo mi experiencia ¿de? género en instituciones educativas de nivel superior como docente ingresante. En el de Marie, escribí un chasquido de mi experiencia ¿con el? género en un recreo de la primaria. En ambas el licuado sabe a identidad relacional.

En esta semana en la que la burocratización jerárquica de las instituciones en las que laburo rima mucho con cissexismo, en que la “femeneización forzada” huele a sometimiento, además de párpados en los poros, quisiera megáfonos en los pliegues. Solicito fluctuaciones, variaciones; es complicado, para mí también. Pero no es tan difícil che. Media pila. Qué cansancio.

Prendamos fuego algo. Deshagamos imposibles. Estallemos fragmentos: katana por la nuca.

Pd: Notas sueltas en los cuadernos:

¿la identidad anula la variabilidad?

lógica de la representación

fricciones epistémicas



11/10

Me gusta que nos escribamos. Y que lo hagamos de esta forma. Alguna vez le dije a val que las palabras me resultaban un refugio y, con amorosa antipatía, me hizo dudar de si un* no escribe para habitar la intemperie... más como supervivencia que como casa. A su vez, leo "identidad" y algo a la altura del ombligo se me moviliza. Tengo el corazón en los intestinos. Hace poco encontré un comentario que me hice a mí mismo en un google doc, entre signos de pregunta: la identidad no se tiene, se ejerce... jaja.

¿Y qué es la teoría si no risa? La risa que sacude todo lo familiar al pensamiento (Foucault 1968). Y no la risa de la revolución de la alegría, sino la de la dicha vital. Pienso-siento: estoy harto de hablar de violencia, ¡tan necesario y urgente! Quisiera ¿hablar? más sobre/desde el placer: placer de sobrevivir a la hostilidad del mundo, que no es igual a negarla; placer de horadar el bestiario en el que nos amontonan. Pienso: me encantan las clases sobre Ranciére. Siento: fue necesario estar en la plaza escuchando lo que algunas personas de la comunidad mapuche de acá tenían para decir³. Fue necesario recordar-junto-a-otr*s, vernos las caras en 3D. ¿No era eso, acaso, lo que hablábamos con Gago al leer *Sublevarse?*

"Entonces, me pareció que allí había una relación entre lo que leía y lo que estaba pasando. Y quise ir a ver." (Foucault, 2017, 40)

Hoy se cumplen 1 año y 7 meses de la desaparición de Tehuel. Este mes volví a participar de la asamblea autoconvocada por su aparición con vida. Qué difícil es pensar la teoría como risa, el activismo como imaginario lúdico frente al horror. A costa de él, a su pesar. "Desaparecido en democracia" resuena en mi cabeza. Y qué es esto sino un desacuerdo: represión en democracia, megaminería en democracia, Lewis en democracia, Policía en democracia, parir presa en democracia. Boric en democracia, la esperanza de la izquierda en democracia. Bolsonaro en democracia. Milei en democracia. Estado-nación colonial en democracia. Amalia Granata en democracia (para que no parezca que me estoy poniendo masculinista). Aquel mismo texto de Foucault susurra: "En nuestras democracias, donde los diputados, ministros, presidentes de la República, hablan en nombre de la colectividad, del Estado y de la sociedad, la voluntad general es, no obstante, algo que rara vez se siente." (Foucault, 2017, 44) "Y en los grupos políticos que pretenden arrogarse las aspiraciones fundamentales de la población uno encuentra mucha burocracia, mucho liderazgo, mucha jerarquía, mucha confiscación de poder, etc." (Foucault, 2017, 45) Es preciso inquietarse.

12/10

La intemperie y la frontera. Intrusx y compañerx.

Este territorio es muchas ciudades. Bariloche colonial, Bariloche turística, Bariloche de egresades, Bariloche empresarial, Bariloche concesión, Bariloche represión, Bariloche racista. Furilofche warria mew. Puel mapu. *Todo lo que toca el azul.*

³ Esto refiere al desalojo acaecido el 4 de octubre de 2022 en el Lof Lafken Winkul Mapu (zona de Villa Mascardi, Bariloche), a las detenciones ilegales y los traslados forzados y algunas de sus repercusiones.



En el tránsito cotidiano estas dimensiones se solapan, se ocultan unas a otras. La palabra a veces no es nada, no hace nada. Lenguaje y ontología: invitaciones a la poesía.

¿Una palabra puede ser una piedra? ¿puede ser arrojada? ¿puede hacer añicos? ¿puede hacerse (de) añicos?

Un colega del trabajo arremete vehementemente y sin escucha en estas semanas de horror: “dejemos la circunvalación de las ideas, pasemos a la acción concreta y efectiva; el pueblo debe...” Resuenan resabios ilustrados, esa clase intelectual dirigente, esa impermeabilidad de las fronteras bien demarcadas. En los profesados el intercambio desde la desinformación de la situación actual, el borrado histórico del estado colonial y el lavado de culpas, deviene rápidamente en caridad y paternalismo.

“Hay que ayudar al pueblo mapuche”. A veces hablar de algo es no hablar de eso.

¿Qué nos toca a nosotres? ¿Qué texturas emergen en este entramado interseccional?

Nos conocimos en el curso de Joseph Pierce preguntándonos por esto mismo: raza, clase, género, sexualidad... ¿Siguen siendo las mismas preguntas? ¿Aparecen variaciones?

“No todas las cosas del mundo se van, algunas las come la muerte, o las desaparece algún militar” (Mocchi, Seré yo, 2016)

El olvido es voraz.

Rafael Nawel Cañicol iem. Elías Garay Cañicol iem.

¡y dónde mierda está Tehuel?!

marichiweu marichiweu marichiweu

20/10

Lamento no haber podido escribir antes. Sentir en la piel cómo cambia la textura de tus textos, su velocidad, su ritmo, me erotiza. en el sentido menos sexual en que puedo conjugar ese verbo (¿habría que re-definir sexual?).

Después de la agitación de mi última misiva casi no he podido salir de casa. No he ido, ni siquiera, al trabajo (santo *homeoffice*). Ese es el grado más alto de aislamiento del que soy (in)capaz. Volví a hablar en terapia, creo que después de mucho tiempo, de suicidio. No del mío, está claro. Aunque sí, un poco: ese juego de fuerzas por el cual “por el solo hecho de que el alma imagina su impotencia, se entristece” (3/55 Ética de Spinoza). Mañana voy a dar un taller sobre un texto de Lordon, *Capitalismo, deseo y servidumbre*, que recupera bastante Spinoza. Estoy sorprendido de cuánto he aprendido en estos años, teórica y prácticamente. Pero hay sensaciones que no cambian.

¿Una palabra puede ser una piedra? Y un pedrazo, ¿puede romper un discurso? Como se rompe un vidrio o como se prende fuego la legislatura de Mendoza (2020). ¿Una palabra puede funcionar como una piedra? y un epistolario ¿como un caballo de Troya (Wittig, 2006)?



Estas últimas clases se han puesto muy eclécticas. Siento que todo es mucha data. Que no llego. Que ni siquiera puedo prestarle atención a la clase. A veces no sé si no es un efecto de haber escuchado tanta presuposición de que todes entendemos lo mismo por feminidad. Hoy alguien mencionó algo así como “genitales femeninos”, me hizo bajar la presión (y subir la aromataza ¡jjaa!!). Estoy demasiado cansado para discutir, ¿te imaginás? Y más para dar clases gratis, con todo el nivel de precarización que ya cargamos / Becario no es trabajador, dicen / Mañana cierra un dossier, la semana que viene tengo un congreso en el que expongo y coordino mesa [¿podré salir de mi casa?] La intemperie y la frontera... “Homofobia: miedo de ir a casa” se llama uno de los capítulos de *Borderlands*: “Nos da miedo que nos abandone la madre, la cultura, la Raza, porque no somos aceptables, somos defectuosas, estamos estropeadas. La mayor parte de nosotras cree inconscientemente que, si mostramos ese aspecto inaceptable del ser, nuestra madre-cultura-raza nos rechazará de plano. Para evitar ese rechazo, algunas de nosotras nos amoldamos a los valores de la cultura, forzamos las partes inaceptables a quedarse en las sombras.” (Anzaldúa, 2016; 61) El mundo no es un lugar seguro en el que vivir.

En efecto, hay otras preguntas que hace ¿un año? También otras incertidumbres.

Y otros afectos. ¿Qué formas hay de trabajar con el pasado que no sean “el balance”?

27/10

Parece inevitable: llega octubre y ya empiezan los balances. Me resulta curioso que en esa operación contable de sopesar se esconda también el vértigo del desequilibrio. Al mismo tiempo, la evidencia del dinamismo. En el tono somático, la energía potencial del músculo de tus últimas palabras, me encuentro repitiendo fragmentos de nuestro Epistolario #1:

¿Cómo construir un poema que diga:
estoy acá y te pienso
estoy acá y te pienso?

¿Qué palabras
te llegan
a tocar?

¿Dónde, cómo te tocan?

Quizás haya sensaciones que no cambian, o tal vez la sensación sea justamente la diferenciación continua del devenir. En cualquier caso: ¿cómo atender a aquello que cambia mientras está cambiando?

¿Cómo trazar diseños, gestualidades y escrituras al tiempo que se producen transformaciones en el paisaje que se registra (Guattari y Rolnik, 2013)? ¿Cómo hacer lugar a la heterogénesis de perceptos, afectos y conceptos (Deleuze y Guattari, 1993)? ¿Cómo habitar(nos) en la cualidad de estar dentro del proceso (Berardi 2019)?



Sin embargo, parece haber sensaciones que no cambian: que todo es mucha data; que no llego; que ni siquiera puedo prestarle atención a la clase. Me pregunto por los saberes estudiantiles subyugados, por esa posición en el campo educativo (Bourdieu y Wacquant, 2008; Copolechio, 2015) que sigue en el foco objetual de las producciones didáctico-pedagógicas, como si fuera la manera de continuar des-agenciándola.

En Investigación Educativa en el Profesorado de Educación Física ayer llegamos al meollo de esta pregunta. Decidí también mostrar las cartas con las que estoy jugando: incomodidad intelectual y comodidad afectiva (Colectivo Filosofarconchicxs 2016), arte del fracaso (Halberstam 2018), ignorancia (Ranciére 1987). Ahora que lo escribo, se me ocurre que el juego podría llamarse: pedagogía de la desorientación.

¿Por qué les docentes no suelen mostrar sus cartas, nombrar su juego, compartir sus apuestas? ¿Qué sucede cuando sí lo hacemos? ¿Nombrar es estar haciendo?

La cuiridad cada vez me hace más sentido como cualidad en la interacción somática (Aramo y Skrzypczak, 2019) y como estado de intemperie y frontera. Más como estrategia de/en movimiento que como cláusula identitaria. Más como invitación a la apertura y la fragilidad (Cusicanqui, 2016; Gago, 2022) que como lugar de enunciación.

Hay otras preguntas, y siguen vivas las mismas. Como encender un fuego sobre las brasas que sorprendentemente continúan ardiendo. Como brújulas éticas para las prácticas en/con que nos hacemos cuerpos: ¿qué nos orienta?

¿cómo hacer?

¿qué cuerpo toma lo que escribo?

¿cómo toma cuerpo lo que escribo?

¿qué toma cuerpo en lo que escribo?

¿qué toma el cuerpo (de lo) que escribo?

¿qué (en)trama el cuerpo que escribe?

4/11

¿Puede ser este epistolario (y de qué forma) un laboratorio de peso y contacto, una pedagogía de la conversación, del gesto de intercambiar?

Si la autoría suele ser vista como un acto heroico, ¿cómo hacer aparecer la vulnerabilidad? esa criptonita. Y no la pose de la vulnerabilidad, una incomodidad superficial, sino el punto “exacto” en que corremos riesgo (un punto que se extiende a campo traviesa). Y esto también contra esa democracia liberal del decir que insinúa que “tod*s estamos en la misma” y cuya apuesta es una política como mera administración... ¿y también una pedagogía como mera administración?

Quisiera cerrar con esto, con una forma de trabajar con el pasado que no sea un “balance” (de “lo bueno” con “lo malo”): hace poco aguanté por primera vez más de 5 segundos en vertical (8 segundos para ser exacto) y aunque rápidamente diría que nada está signando mi vida más que el desequilibrio, quizás sería más acertado sacarle el “des”



(y dejar de fingir que me la banco tanto en el mundo de lo intempestivo). Equilibrio que nunca ha sido una ficción estática sino el ejercicio de una plena propiocepción y la combinación de fuerzas dispares. el entrenamiento de años para estar apenas segundos.

la gota que curte la pierda.

Trabajar con un* mism* lleva tiempo.

¿qué pasó con las cartas de tus alumn*s?

08/11

Tengo ganas de contarte muchas cosas, espero que vengas pronto. ¿Cómo será (re)encontrarnos en la caligrafía sonora? ¿Cuando me lees, me escuchás? En este ensayo de trabajo teórico micropolítico, experimentando con la performatividad de la narrativa polifónica de una microasamblea desensamblada (Bardet, 2018) que se (des)orienta en tanteos aleatorios: ¿estamos hiriendo la sintaxis del gobierno corporal? (flores, 2018)

Género epistolar: buscamos pensar algo juntxs. En las conceptualizaciones de los estudiantes respecto de la experiencia de escribirse cartas (fue a dúo finalmente), el concepto que más circula es conversación [hacer filosofía - moverse juntxs]

La semana pasada compartí con el grupo del profesorado de educación física la invitación que nos había hecho Marie Bardet en clase: escribir el chasquido. También les leí lo que había escrito en esa oportunidad: un recreo, un patio, un fulbito, un *ya no queremos que juegues con nosotros*.

Nosotros: hace unos días me escribió un profesor de la universidad, con quien habíamos solamente intercambiado hasta ahora algunos mails (yo tomé la asignatura que él daba), para preguntarme si conocía a alguien... Le dije "sé quién es, pero no nos conocemos" (nos hemos cruzado en lugares 2 o 3 veces). Me mandó un audio contándome que esa persona en un congreso que hubo hace unas semanas, mencionó algo acerca de sus incomodidades y estrategias en el cursado de materias de deporte de conjunto en el profesorado, y que él mismo, como docente a cargo de una asignatura de deportes de conjunto, en la cual se están interpellando interseccionalmente, tenía intenciones de hablarle para "saber más acerca de su experiencia". Me pregunté cómo y por qué supuso (aunque leyó acertadamente) que yo sabía quién era. Luego me di cuenta que eso quería decir también que sabía quién era yo. Y que a ambxs nos conectaba algo.

Hoy fui a hablar con él, pues trabaja en el instituto (si bien aún no nos habíamos cruzado allí). Compartimos la sensación agridulce de que saben quiénes somos. Y la sospecha acerca de lo que esas buenas intenciones de atender la diversidad que expresan los docentes progres están invisibilizando. Y también, la alegría de entrar en contacto.

Estuve hablando con val; mañana vamos a conversar con ella en Investigación Educativa. Cuando digo hablando me refiero a mails, entrevistas de estos días a raíz de la situación de difamación mediática que desató su perfo en la UdeLaR, textos. En ellos, releo: "la justicia erótica como energía motriz de nuestra acción educativa" (flores, 2018).



Hacer filosofía - moverse juntxs / equilibrio y desestabilización: asombro (flores, 2015). ¿En qué registros epistémico-corporales se funda el quehacer pedagógico? Una queja: cómo mostramos lo que sabemos (Ahmed, 2022). Vos me regalaste el fanzine de vandalismo queer (Ahmed, 2020): este epistolario como la negación a usar las cosas adecuadamente.

Apretar los hilos: cuando la teoría funciona no *sobre*, sino en *el medio* de las cosas

Como recapitulación (¿puede una re-relectura no ser un balance?) del ejercicio que hemos practicado/ensayado, cabe pensar, entonces, en la teoría como dispositivo que funciona, más que *sobre* las cosas, *en el medio* de ellas (de las cartas en este caso, de las experiencias que ellas son y también entre las que circulan). Tal es así que, teniendo en cuenta que la pregunta de este dossier gira en torno a las políticas de escritura en el siglo 21, nos gustaría hacer hincapié en el dejo anacrónico de la misiva, en sus modos difusos e indirectos (en relación con, por ejemplo, el *whatsapp*) mas no técnico-instrumentales (como suelen terminar siendo los artículos de investigación en pos del CV). Así como también en lo conversacional, cuyo devenir rizomático se expande a velocidades diferenciales.

En este sentido, por ejemplo, no nos hemos propuesto trabajar *sobre* la noción de dispositivo o la de rizoma, sino que hemos desplegado dichas categorías en el hacer escritural entendiendo que, así como “lo personal es político”, lo cotidiano (que no necesariamente es lo inmediato) es parte fundamental de nuestra usina de prácticas teórico-somáticas. A su vez, cabe tener presente, aunque sea un terreno de disputa, que: “La máquina universitaria es la que marca el límite que distingue los saberes legítimos (autorizados) de los saberes ilegítimos, protegiendo el área reservada de los saberes certificados; de ahí la importancia axial de estas interpelaciones.” (flores 2012)

¿Cómo trabajar, entonces, con las citas lumpéricas y las autorías colectivas *en medio* de distintas burocracias del decir? Puede ser una pregunta que funcione para seguir explorando acerca de las políticas de escritura en el siglo en curso, ensayando estrategias alrededor de la pregunta por cómo se inscriben las (otras) voces en el texto, de modo distinto al hegemónico citado academicista, cómo se entretajan las referencias (*la palabra como punto de apoyo*) y se hace a otras parte de la conversación en un ensamblaje singular. En este mismo recorrido, también nos preguntamos por cómo se re-crea el/lo presente en esta apuesta escritural, qué desvíos de la crono-normatividad emergen en la iterabilidad del epistolario y del gesto de hacer de él una intimidad situada y compartida. Y, aunque no hayamos pro-puesto una respuesta, sí le otorgamos un valor a esta experiencia escritural de ensayo, donde probar/compartir/circular modos de la conversación que sean interpelantes/interpelables en tanto ejercicio crítico de la propia producción teórica.

Bibliografía

Ahmed, Sara (2022) *¡Denuncia!* Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Alzaldúa, Gloria (2016) *Borderlands/La frontera*. Madrid: Capitán Swing.



- Aramo, Olaya y Skrzypczak, W. (2019) *Queer Contact Improvisation (QCI): alliance and disruption. Experiences and reflections from the QCI Symposium and Festival Hamburg 2018.* CONTACT QUARTERLY SUMMER/FALL 2019
- Bardet, M. (2018) *Correspondencia: un uppercut al dualismo.* Buenos Aires: Cactus.
- Berardi, Franco (2019) *Futurabilidad, la era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad.* Buenos Aires: Caja Negra.
- Butler, Judith (2007) *El género en disputa.* España: Paidós.
- Caporosi, A. (2018) "La narrativa como dispositivo para la construcción del conocimiento profesional de las prácticas docentes" en Sanjurjo, L. (comp) *Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales,* Homo Sapiens ediciones, Rosario. pp. 107-147
- Colectivo Filosofarconchicxs (2016) *Pedagogías del caos.* Buenos Aires: Ediciones Seisdedos.
- Copolechio, Marina (2015) *El campo de la investigación educativa desde la perspectiva de las docentes investigadoras de instituciones formadoras de docentes de nivel superior no universitario: el caso del Instituto de Formación Docente de Bariloche, provincia de Río Negro, Argentina (2013-2014)".* Tesis para la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades.
- Cusicanqui, Silvia (2018) *Un mundo ch'ixi es posible.* Buenos Aires: Tinta Limón.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (1997) *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama
- Dorlin, Elsa (2018) *Defenderse: Una filosofía de la violencia.* Buenos Aires: Hekht
- flores, val (2012) *Lesbiana: descontextualizar la cita académica.* Disponible en: <http://escritoshereticos.blogspot.com/2013/02/lesbiana-descontextualizar-la-cita.html>
- flores, val (2015) *Notas sobre la escritura.* Disponible en: <https://escritoshereticos.blogspot.com/2012/02/notas-sobre-la-escritura.html>
- flores, val (2015) *Pequeñas economías del asombro.* Disponible en: <http://escritoshereticos.blogspot.com/2015/11/pequenas-economias-del-asombro.html?q=asombro>
- flores, val. (2018) *Los cuerpos que (no) imaginamos. Lengua, poder y educación.* Estudios del ISHiR, 21, 2018, pp. 24-32. ISSN 2250-4397 Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET. Disponible en: <http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>
- flores, val. (2018) *Pedagogías del deseo. Desheterosexualizar el conocimiento o ¿es posible hacer de la danza una experiencia de (des)generización?* Disponible en: <http://escritoshereticos.blogspot.com/2018/09/pedagogias-del-deseo.html?q=danza>
- Foucault, M. (1968) *Las palabras y las cosas.* México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2017) *Sublevarse.* Chile: Catálogo.
- Gago, Verónica. (2022) Principio Silvia Rivera Cusicanqui: fragilizar el pensamiento para hacerlo rebelde. *Revista de Estudios y Políticas de Género,* Número 6.
- Guattari, Felix y Rolnik, Suely (2013) *Micropolítica. Cartografías del deseo.* Buenos Aires: Tinta Limón.
- Halberstam, Jack. (2011) *El arte queer del fracaso.* España: Egales.
- Lordon, Frédéric (2015) *Capitalismo, deseo y servidumbre.* Buenos Aires: Tinta Limón.



Medina, J. (2021) "Injusticia epistémica y activismo epistémico en las protestas sociales feministas", *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, Vol. X • Nº 8.

Nietzsche, Friedrich (2014) *Así habló Zaratustra*. España: Alianza.

Ranciére, Jacques (1996) *El desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva Visión

Ranciére, Jacques (2006) *El maestro ignorante*. Buenos Aires: Ed. Tierra del Sur

Spinoza, Baruj (2000) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Trotta.

Wittig, Monique (2006) *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.